



Paz Battaner y Carmen López Ferrero (2019): *Introducción al léxico, componente transversal de la lengua*. Madrid: Cátedra, 448 pp.

ESTA OBRA viene a cubrir una laguna en cuanto a obras de compilación teórico-práctica sobre el léxico español, que ya el eminente lingüista José Manuel Blecua Perdices supo anticipar. Con tal objeto, hace mucho pidió a la profesora Battaner la creación de este libro que, gestado durante décadas, y en colaboración hoy con Carmen López Ferrero, corresponde a ese conjunto de obras meditadas, con peso y datos de indiscutible actualidad. Llega providencialmente en una hora en que la lingüística computacional está transformando radicalmente las aproximaciones metodológicas e investigadoras hacia la lengua en general.

Entronca, a nivel internacional, con obras de objetivos similares, como las elaboradas en Francia por Rey (1977) y Cruse *et alii* (compilación iniciada en 2002). En inglés, se cuenta con Singleton (2000), Hoey (2005), Hanks (2008) y Carter (2010, 2012) así como las descripciones de Bybee y Hopper (2001). En italiano, encontramos las de Ježek (2005). En España un largo silencio se rompe solo en el siglo XXI, con la obra de Luis Fernando Lara, *Curso de Lexicología* (2006), y la edición de Elena de Miguel, *Panorama de Lexicología* (2009).

En cuanto a su estructura, los dos primeros capítulos ofrecen aclaración de conceptos, teorías y corrientes, desde un posicionamiento más generalista, de perspectiva múltiple. El tercer capítulo se aproxima a la variación y la variedad del léxico en las lenguas. Los siguientes capítulos cuatro, cinco y seis se irán centrando sucesivamente en los componentes semántico y gramatical del sistema lingüístico, en la sintaxis y la morfología. Los capítulos siete y ocho toman el componente fónico y la dimensión pragmática como argumento central respectivamente. El capítulo nueve aborda la descripción del diccionario monolingüe, y el décimo se enfoca en la enseñanza y aprendizaje de vocabulario.

Su punto de partida es intuitivo, con lo que conduce al lector desde lo conocido a lo desconocido, restando rigidez y frialdad al asunto. Pone énfasis, asimismo, en la

condición dinámica del concepto de unidad léxica, no solo en su forma, sino sobre todo en su significado.

La amplia experiencia de ambas como profesoras e investigadoras consumadas se vierte en el enfoque, propedéutico y maduro: estructura de manual, con capítulos y subcapítulos, con títulos claros y descriptivos. Todo ello no desmerece el tratamiento en profundidad de los contenidos, y la escrupulosidad característica de los buenos filólogos. Por un lado, agudeza y uso certero de la palabra, concreta visión, esquemas de lógica didáctica, erudición sin redundancia. Por otro lado, profundidad y panorámicas de largo alcance, refiriendo los principales fenómenos, desde el entroncamiento del léxico dentro de los diversos componentes de la lengua a los principales *corpora* y diccionarios. La mirada de lexicógrafas avezadas descubre la transversalidad del léxico en cada uno de dichos componentes.

Los temas se van acumulando sabiamente entrelazados, con sustanciosas intrareferencias, y coherencia interna, manifestando un escrito que ha sido planificado y articulado en cada uno de sus goznes. Basta ver el cuidado depositado en las introducciones y conclusiones de cada capítulo, así como las sucintas pero acertadas bibliografías que los acompañan.

Es perceptible que la terminología que se emplea al introducir cada concepto ha sido sopesada y seleccionada después de numerosas lecturas y considerando los avances investigadores en el asunto. Incorpora en cada capítulo, por ejemplo, los resultados de la pragmática y la lingüística cognitiva. Esa actitud crítica en el tratamiento de los datos confiere a este libro validez para un lector universitario o un investigador principiante.

Viene ricamente entreverado de ejercicios para reflexión, con ejemplos de la literatura hispánica de todas las épocas y latitudes. Se acompaña de cuadros, con un formato visual que agiliza la lectura, con títulos remarcados y palabras resaltadas en negrita en el cuerpo de texto. De este modo se alivia la densidad de ciertos contenidos. Se incluye, además, un útil glosario final que facilita el estudio de los temas planteados.

Los diez capítulos se agrupan en cuatro partes, bajo los siguientes títulos: I) Léxico y vocabulario, II) La unidad léxica y el sistema lingüístico, III) La unidad léxica en la periferia del sistema lingüístico y IV) El aprendizaje del léxico. Cada uno de estos bloques tiene como portada su título con un breve párrafo-resumen. Al inicio de cada capítulo se presenta un sumario de los contenidos, adornado de citas sugerentes sobre las palabras. Asimismo, se plantean los objetivos que se pretenden perseguir.

El primer capítulo, «Palabras y unidades léxicas», acomete las definiciones de los conceptos básicos desde un enfoque intuitivo, esto es, pensando en un óptimo aprendizaje. Como nos ha demostrado el cognitivismo, conviene asociar lo nuevo a

ideas previas que el lector o alumno tenga. Invita a reflexionar sobre los límites de la palabra, sus sucesivas denominaciones y elige para ello cuatro lentes: el estructuralismo, el cognitivismo, el funcionalismo y el generativismo. Gracias a esa diversidad introduce conceptos basilares como las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas, el prototipo y el estereotipo, el significado fijo *versus* el difuso (Johnson-Laird, 1983), corpus y concordancias, polisemia y homonimia, acepciones, lema y formas (*type* y *token*), estructura argumental y eventiva, etc.

El segundo capítulo, titulado «El léxico de las lenguas», presenta la diferencia entre léxico y vocabulario, y nos acerca a las diversas características de lo que conocemos como «léxico mental» o lexicón, frente al «léxico documentado». Hace también una breve introducción a las estadísticas y recuentos. En estas páginas encontramos la interesante noción de «frecuencia de uso», la media y la relativa, variable esta que ha transformado los estudios de léxico.

El tercer capítulo se introduce en los vericuetos de la riqueza y dinámica del vocabulario, marcando las diferencias entre léxico común y especializado, así como entre voces patrimoniales, cultas y préstamos. Aborda onomástica y etimología, neologismos y arcaísmos, variación geográfica y diacrónica, todo ello ilustrado mediante ejemplos seleccionados y sugerencias de ejercicios.

El cuarto capítulo, con el que empieza la segunda parte, abarca lo relativo a la «Semántica léxica». Su originalidad radica precisamente en la manera de mostrar los contenidos, no permitiendo que el didactismo se apodere de los mismos con un reduccionismo simplista, sino abriendo cada párrafo con un motivo para cuestionamiento. Tras una primera aproximación a la realidad ontológica del lenguaje y las diversas corrientes filosóficas que lo han tratado, dedica cinco subcapítulos a debatir sobre los conceptos de entidad, propiedad, estado y evento, sobre intensión y extensión, denotación y connotación, relaciones de significado (las clásicas horizontales antonimia, sinonimia y la vertical, o de inclusión, la hiperonimia, y las de polaridad) y la trasposición semántica en sus diversas formas, a saber, polisemia, metonimia y metáfora. Por último, marca la diferencia entre lexicón y enciclopedia. A lo largo de todo el capítulo se insiste en la estrecha relación entre significado, contexto y sociedad.

Los asuntos de la semántica léxica no son fáciles de acotar ni delimitar: en sus palabras «variación, apreciación y fluctuación de los significados de la palabra» (p. 145). En efecto, muchos de los conceptos referidos son, por su propia naturaleza, vagos, laxos, cambiantes, abstractos. En muchas ocasiones, lo más cerca que se puede llegar de su definición es un descarte de lo que no es. A pesar de lo arduo de la tarea, se zafan de un estilo farragoso mediante una inteligente combinación de ejemplos significativos, referencias, autores y ejercicios, de modo que se obtenga una

comprensión lo más completa posible de las ideas. Las metáforas son concebidas en su valor «nómada» según Ciaspucio (p. 155). Los clichés en que se convierten las metáforas lexicalizadas encuentran su opuesto perfecto en las creativas, que no son compartidas, sino personales. Además, recogen las ideas de Lakoff (1987) quien ya concebía la metáfora como superposición de dos esquemas cognitivos, con bases experienciales (p. 156-157).

El quinto capítulo ilustra sobre el léxico en su dimensión sintáctica. Parte de la base de que la sintaxis se construye sobre la esencia gramatical de la unidad léxica (§5.1). A ello se debe el hecho de que los diccionarios ofrezcan en primer lugar la información sobre la categoría sintáctica de la palabra. Aborda predicación, argumentos y linealidad discursiva.

Las pertinentes precisiones terminológicas que caracterizan este manual hallan una de sus más exhaustivas manifestaciones en las disquisiciones en torno al concepto de predicación. Se apoya en algunas ideas clave, tales como que la sintaxis léxica se manifiesta en la linealidad del discurso, o que la sintaxis léxica se debe enfocar semánticamente. También explica que la base de la satisfacción semántica y de la linealidad sintagmática radica en la predicación. Las frecuentes referencias a la NGLE (Nueva Gramática de la Lengua Española) y a los recursos de la RAE (diccionarios, bases de datos, *corpora*, etc.), junto a los ejemplos procedentes de la literatura canónica y a los creativos ejercicios de nivel universitario refrendan todos los contenidos dignos de estudio.

Se dedica luego a reflexionar sobre argumentos y adjuntos, y sobre la linealidad discursiva, destacando asuntos de consolidada importancia para los estudiosos de la materia, como focalización, además de otros efectos estilísticos (énfasis, humor, poesía, etc.).

Uno de los aspectos más enriquecedores de esta obra es cómo se detiene en los casos que suscitan controversia, justo donde las categorías y conceptos limitan con otros, para resaltar la variedad de la lengua y sus intersecciones. A tal efecto, llama la atención sobre la inestabilidad de las categorías sintácticas (p. 175), tras haber remitido al lector a la unión de gramática y léxico presente a partir de Firth (1957) y continuada por Halliday y Hasan (1976). Trae a colación el principio idiomático de Sinclair (1991), según el cual en la fraseología las unidades léxicas son seleccionadas por los hablantes no en forma individual sino en bloques (*chunks*).

El capítulo quinto se desdobra sobre el sintagma (o grupo) nominal, el sintagma adjetival y las extensiones de ambos en lo semántico y en lo gramatical. Diferencia grupo de locución, se extiende sobre las nominalizaciones, y sobre los adjetivos y su tipología. Se detiene en las colocaciones, las relaciones polares y graduales de los

adjetivos, y los usos elativos. La importancia de la posición del adjetivo en el grupo nominal y los adjetivos determinativos son otros de los temas escogidos para delimitar el asunto. Por fin, llega al verbo y la linealidad oracional, donde para exponer los diversos tipos se explaya acerca de la morfología flexiva del verbo, su capacidad sintáctica y su variedad semántica.

El capítulo sexto versa sobre el léxico y la morfología, a partir de la distinción entre morfología léxica y gramatical (o flexiva). En esta última, indaga sobre la estructura morfológica de las palabras y sus relaciones, sobre la distancia entre los paradigmas y las irregularidades. Las alusiones al léxico mental actualizan las teorías tradicionales y les brindan una nueva profundidad de perspectiva. En la morfología léxica habla sobre la formación de palabras: derivación, composición y formas complejas, así como truncamientos, siglas y acrónimos. Menciona los compuestos léxicos (*bocacalle*) y los sintagmáticos (*correveidile*). Un subcapítulo original es el titulado «Lexicalización y gramaticalización». En él disecciona estos dos procesos, cuya comprensión resulta imperativa para entender la historia y evolución del léxico.

En este punto las autoras ya se han ocupado de las relaciones del léxico con las partes centrales del sistema (morfología, sintaxis, semántica). El capítulo séptimo y el octavo conforman la tercera parte del libro, que se extiende sobre la unidad léxica en la periferia del sistema lingüístico. Esta periferia viene configurada metafóricamente por esa área limítrofe donde el léxico se encuentra con la fonología y la pragmática respectivamente.

En lo que respecta a la relación entre fonología y léxico, se narran las principales características de la dimensión fonológica de la palabra, considerando las distribuciones, patrones y frecuencias más habituales en español, tales como el esquema intensivo paroxítono, o de pie trocaico. Distingue conceptos clave como fonema y sonido, segmentos vocálicos y consonánticos. Se examina la estructura silábica y el contraste entre la intensidad silábica, el grupo acentual y los esquemas silábicos, con especial énfasis en los entornos en que el fonema discrimina dos unidades (*para*, *parra*). Profundiza acerca de los grupos fónicos, su línea melódica y la entonación, así como el impacto del ritmo en la memoria léxica, a través de las secuencias rítmicas memorizadas. La ortografía también es traída a colación, en lo que atañe a los juegos de palabras de raíz fonética: homógrafos, homónimos, parónimos. Concluye el capítulo aproximándose a la naturaleza particular de interjecciones y onomatopeyas.

El capítulo octavo se centra en la relación entre léxico y pragmática. Tomando como punto de partida ineludible la obra póstuma de Austin (1962), *How to do things with words*, señala la diversidad entre enunciados constatativos y realizativos. Presenta la noción de «acto de habla», dando relevancia a las dimensiones (locutiva, ilocutiva,

perlocutiva). Divaga sobre la pragmática léxica y el valor pragmático de las palabras, realzando cómo estas se expresan en situaciones determinadas, bajo ciertos elementos, a saber: canal, fin pragmático, registro, discurso previo, orientación argumentativa, valoración, evidencia, atenuación o intensificación expresiva y cortesía lingüística. Como ejemplo, se detiene a valorar disfemismos y eufemismos.

A continuación estudian los mecanismos de cohesión textual: por un lado, las referencias extratextuales (deixis) dentro de un *contexto* (Coseriu, 1962), y por otro, las intratextuales (anáfora y catáfora, proformas y pronombres) en el *cotexto* (Halliday y Hasam, 1976). Insisten en los territorios difusos, como la frontera entre deixis y anáfora, sobre la cual los lingüistas aún discurren. Se ejemplifican amplia y claramente los tipos de deixis (extratextual, textual y anamnésica, social) y los tipos de anáfora (expresa, por elipsis, léxica, pronominal o adverbial, inconceptual, evocadora, de sentido).

El capítulo continúa con las unidades fraseológicas, a las que se viene prestando cada vez más atención desde la investigación. Inicia explicando sus diversos orígenes (Iribarren, 1994) con un cuadro sinóptico muy gráfico, donde consta la tipología de unidades fraseológicas, divididas en dos grandes grupos: locuciones y dichos. Presenta luego las locuciones adverbiales y los conectores discursivos, resultado de un proceso de gramaticalización. En este apartado no olvida los relevantes requisitos semántico-pragmáticos para que dos unidades puedan conectarse en un texto, propuestos por Van Dijk (1977), y las clasificaciones de conectores discursivos en español, en que recoge las referencias clásicas desde Martín Zorraquino y Portolés (1999), hasta Fuentes Rodríguez (2009) y Loureda y Acín (2010).

Las funciones discursivas de anclaje y encapsulamiento son objeto de análisis en el subcapítulo 8.5, que relaciona el léxico y las funciones discursivas. Algunos trabajos de la lexicología han caracterizado algunas palabras como marcas explícitas de conexión textual. Más allá de los consabidos marcadores y conectores textuales, hay también una serie de verbos que funcionan como anclajes léxicos de la unidad discursiva. Tienen como función auxiliar en la organización del contenido de un texto realzar sus partes y destacar la información relevante. El *Diccionario de partículas* de Santos Río (2003) recoge algunos verbos utilizados como partícula: *sucedió que*, *resulta que*. Para marcar la estructura del texto se suelen emplear verbos como *distinguir* y *diferenciar*, *presentar* o *concluir*. Por otra parte, los llamados encapsuladores son ese conjunto de nombres abstractos e inespecíficos que autores como Blaisten *et alii* (1998) han denominado semitérminos: *hecho*, *cosa*, *elemento*, *razón*, *motivo*, *problema*. Se trata de palabras de contornos menos definidos y que permiten aludir a un amplio repertorio (en el clásico dilema intensidad/extensión). Además de actuar como una especie de hiperónimos, han recibido el nombre de sustantivos encapsuladores

(Ribera, 2016) aunque también los encontramos bajo *shell nouns* en Schmid (2000), rotuladores (Muñoz, 2013) o etiquetas discursivas (López Samaniego, 2014).

A continuación, se dirige la atención a los contextos pragmáticos del humor y la ironía, puntualizando el hecho de que muchos chistes construyen su ruptura de expectativas alterando el orden habitual de las colocaciones, esto es, atribuyendo sentido a algo que no lo tiene, es decir, desautomatizando la fijación idiomática. Veamos un ejemplo de Les Luthiers: *No soy un completo inútil. Por lo menos sirvo de mal ejemplo* (p. 330). El desafío, sugieren, consiste en «desvelar la polifonía» (p. 331), acceder a las diversas interpretaciones posibles.

La cuarta parte tiene dos capítulos: el noveno, dedicado a los diccionarios, y el décimo, que trata del aprendizaje y enseñanza de léxico (L1 y L2). En el capítulo 9 encontramos un abordaje de los diccionarios como lugares por antonomasia para la descripción y representación léxica. El saber lexicográfico de las autoras se revela en este breve, pero enjundioso capítulo. Dan una panorámica acendrada sobre las tipologías de diccionarios: del impreso, al digital, del histórico al de neologismos. Inciden sobre todo en el arte de saber cuándo y para qué usar cada uno. Los hay compilados según el número de unidades léxicas y los idiomas, según el usuario al que van dirigidos, según el soporte en que se ofrecen, según las fuentes de las que se nutren. Nuestros Tesoros lexicográficos españoles son una rareza apreciable y se remontan al esfuerzo escrupuloso de Samuel Gili Gaya, que recogió antiguos diccionarios (1492-1726). Este esfuerzo se ha visto consumado en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico del español* (Nieto y Alvar, 2008). Concluye con definiciones ampliadas de conceptos clave como marca, acepción, entrada, subentrada, etc. y explicaciones sobre los criterios para la ordenación de las voces y los diversos tipos consulta que pueden realizarse en un diccionario. Numerosas y valiosas prácticas ponen de relieve la importancia de una búsqueda especializada.

El décimo y último capítulo está dedicado al aprendizaje y la enseñanza del español, sea como L1, o como L2, y abre ventanas a la realidad laboral de los futuros estudiantes. Se introduce y amplía el concepto de la frecuencia de uso, que ha servido para hacer más eficiente el proceso de enseñanza-aprendizaje. De hecho, los manuales de L2, especialmente los que tienen un enfoque comunicativo, funcionan aun con repertorios graduales, de las 2000 a 5000 palabras de mayor uso. Este concepto también ha transformado disciplinas como la lingüística de corpus (cuyo origen encontramos en las concordancias de origen bíblico), la traducción o la adecuada expresión en segundas lenguas. La frecuencia de uso se desdobra en «disponibilidad» (vocabulario activo) y «familiaridad» (vocabulario pasivo, ese que comprendemos, pero aún no hemos hecho nuestro para utilizarlo correctamente). Esto nos brinda una nueva perspectiva sobre

el lexicón mental: este se construye paulatinamente y en capas y el uso determina muchas veces el grado de adquisición de las palabras.

Diversas teorías de aprendizaje de segundas lenguas debaten cómo ampliar el vocabulario del alumno sin recurrir a las manidas listas: además de trabajar por campos semánticos y paradigmas (las nociones de *chunk* y *cluster* en lingüística han venido a confirmar que nuestra mente opera por asociaciones en muchos procesos), se insiste en la necesidad de estar expuesto a estímulos (*input*), lo que la enseñanza ha dado en llevar a cabo a través de programas de inmersión. Finalmente, se presta atención a los errores como oportunidades de aprendizaje e incluso indicios para investigaciones acerca del lexicón mental. La diferencia entre error e inadecuación nos recuerda la distinción de Pym (1992: 4) entre errores binarios y no binarios en traducción. Como colofón, la obra concluye afirmando que «el léxico es la entrada a la reflexión lingüística más intuitiva y disponible para todos los hablantes» (p. 399). Su cierre es una «opera aperta» que abre caminos a la reflexión y el crecimiento.

El ensamble de contenidos muestra un cuidado engaste. La aparente objetividad no elude ciertas -no demasiadas- opiniones y latentes recomendaciones de las autoras, expresadas con elegancia y discreción. Acertamos a encontrarlas en párrafos como el que sigue: «Introducir palabras menos usuales en lecturas infantiles ayuda a ampliar el vocabulario y no se deben, pues, descartar, ya que facilita ir adquiriendo vocabulario en contexto» (p. 94).

En otros lugares, en cambio, encontramos un esfuerzo por presentar tendencias en apariencia contrarias, sin mostrar partidismo ni sesgo alguno por parte de las autoras. Un exponente de ello es la exposición de los dos consabidos frentes en cuanto al uso de los neologismos: aquellos a los que les agrada inserirlos por mostrar modernidad y aquellos que, abrazados a una posición prescriptiva y más conservadora, prefieren rehuir todo uso nuevo y mantenerse en los cauces del *limpia, fija y da esplendor*. Estos últimos hacen alarde de sostenibilidad lingüística (sic), cuando ante la disyuntiva de nombrar algo nuevo, no optan rápidamente por el préstamo, sino que prefieren rescatar palabras olvidadas, aceptar nuevos derivados de voces patrimoniales o aceptar cambios semánticos sin variaciones morfológicas en palabras del léxico común (p. 112).

Por otro lado, la referencia indirecta a la norma policéntrica que regirá la previsible 24ª edición del DLE (Diccionario de la Lengua Española), consensuado por la ASALE, demuestra que las autoras están al tanto del progresivo e imparable panhispanismo que impera en proyectos de esta envergadura desde las últimas décadas, vista la extensión geográfica y la inabarcable variación del español en más de 23 países. En este libro predomina una ponderada observación del cambio lingüístico a través de las variedades geográficas y del paso del tiempo, llamando la atención del lector sobre

esa condición que sufren los vocablos, especialmente los de más uso, que parecen erosionarse y modificarse como cantos rodados.

El único inconveniente que podría plantearse a un libro como este es la relativa obsolescencia de ciertos hipertextos y quizá algún ejemplo. Habida cuenta de que los enlaces mencionados cuentan con largas y consolidadas trayectorias, no estamos ante un libro que quede desfasado en cinco años, pero no podemos descartar que, al ritmo que avanzan las tecnologías, en una década una reedición exigirá indudablemente ajustes en este aspecto. Podrán entrar entonces acaso iniciativas originales como *El cementerio de palabras olvidadas* de la zaragozana Marta P. Campos, anunciado en los medios en julio del 2019. En conjunto, no hay nada que temer: su calidad y ocasión hacen del presente manual un corte transversal de nuestra sincronía que pasará a formar parte de los anaqueles de la historia de la lexicología española. Invita a soñar con un volumen dedicado a los literatos de habla hispana que, como Lewis Carroll, han hecho uso especial del léxico (Lezama Lima, Cortázar, Góngora...), con énfasis lingüístico más que didáctico, porque para eso ya existe el *Léxico literario español* de Alcobra (1987).

Por todo lo expuesto, esta obra es un apoyo para estudiantes de filología, sirve como compilación para teorizadores del léxico, es de interés y actualización para profesores de lengua y literatura, e incluso auxilia a los hablantes que quieran entender mejor la herramienta que emplean a diario para comprender el mundo. Los profesores universitarios que imparten asignaturas de léxico encontrarán en este manual un compendio suficiente para recomendar a su alumnado como introducción inicial al vasto mundo del léxico español.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOBA, S. (1987): *Léxico literario español*, Barcelona: Ariel.
- AUSTIN, John L. (1962) [1982]: *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona: Paidós.
- BLAISTEN, N. *et alii* (1998): «Caracterización del funcionamiento de los «semitérminos» en el vocabulario especializado», en *Terminología, Desarrollo e Identidades Nacionales. Actas del VI Simposio Iberoamericano de Terminología*, Eds. Colibrí.
- BYBEE J. L. y HOPPER P. (eds.) (2001): «Introduction», en *Frequency and the emergence of linguistic structure*, Amsterdam: John Benjamins, 1-24.
- CARTER, R. (2012): *Vocabulary: applied Linguistics Perspectives*, Londres y Nueva York: Routledge Linguistics Classics, 2ª ed.; 1ªed. 2010.

- CIASPUCIO, G. (2003): «Metáforas y ciencia», en *Ciencia Hoy*, 13 (76), (agosto-septiembre), 60-66.
- COSERIU, E. (1962): *Teoría del Lenguaje y lingüística general: cinco estudios*, Madrid: Gredos.
- CRUSE, A. D. *et alii* (eds.) (2002-2005): *Lexicologie/Lexicology*, 1, Halbband 2002, 2. Halbband, 2005, Berlin- New York: Mouton de Gruyter.
- FIRTH, J. R. (1957): *Papers in Linguistics 1934-1951*, Londres: Oxford University Press.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid: Arco Libros.
- HALLIDAY, M. A. K. y HASAM, R. (1976): *Cohesion in English*. Londres: Longman.
- HOEY, M. (2005): *Lexical priming: a new theory of words and language*, Londres: Routledge.
- IRIBARREN, J. M. (1954) [1954]: *El porqué de los dichos: sentido, origen y anécdotas de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades* (6ª ed.), Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura.
- JEŽEK, E. (2005): *Lessico. Classi di parole, strutture, combinazioni*, Bolonia: Il Mulino.
- JOHNSON-LAIRD, P. N. (1983): *Mental Models: Towards a Cognitive Science of Language*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- LAKOFF, G. (1987): *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, Chicago: The University of Chicago Press.
- LARA, L. F. (2006): *Curso de Lexicología*, México: El Colegio de México.
- LÓPEZ SAMANIEGO, A. (2014): *Las etiquetas discursivas: cohesión anafórica y categorización de entidades del discurso*, Pamplona: EUNSA.
- LOUREDA, O. y ACÍN, E. (coords.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español hoy*, Madrid: Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999): «Los marcadores del discurso», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, cap. 63, 4051-4082.
- MIGUEL, Elena de (2009): *Panorama de Lexicología*, Barcelona: Ariel.
- MUÑOZ, V. (2013): «Resultados preliminares sobre el uso de sintagmas nominales cohesivos con sustantivos rotuladores en artículos de investigación de las ciencias agrarias», en *II Jornadas Internacionales Beatriz Lavandera*, Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 28-30 agosto 2013.

- NIETO, L. y ALVAR, M. (2008): «El Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (S. XIV-1726)», *Revista de Lexicografía*, XIV (2008), 123-135. <https://doi.org/10.17979/rlex.2008.14.0.3843>
- HANKS, P. (2008): «What is Lexicology?» en Hanks, Patrick, *Lexicology*, Londres: Routledge, vol. I, 1-25.
- PYM, A. (1992): «Translation Error Analysis and the Interface with Language Teaching», in C. Dollerup & A. Loddegaard, eds. *The Teaching of Translation*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 279-288. <https://doi.org/10.7202/037159ar>
- REY, Alain. (1977). *Le lexique: images et modèles. Du dictionnaire à la lexicologie*, París: Armand Colin.
- RIBERA, J. E. (2016): «Encapsulació i estructura informativa en el debat parlamentari. Una anàlisi contrastiva (català-espanyol-anglès)», *Studia Romanica Posnaniensia*, 43 (2), 29-50.
- SANTOS RÍO (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española de ediciones.
- SCHMID, H. J. (2000): *English Abstract Nouns as Conceptual Shells. From Corpus to Cognition*, Berlín: Mouton De Gruyter.
- SINCLAIR, J. (1991): *Corpus, Concordance, Collocation*, Oxford: Oxford University Press.
- SINGLETON, D. (2000): *Language and the Lexicon: An Introduction*, Londres: Arnold.
- VAN DIJK, T. (1977): *Texto y contexto (Semántica y Pragmática del Discurso)*, Madrid: Cátedra, Trad. De Juan Domingo Moyano, 1980.

■ ALICIA SILVESTRE MIRALLES